Breve historia del islam

Ernest Yassine Bendriss

nowtilus

Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del islam*
Autor: © Ernest Yassine Bendriss

Copyright de la presente edición: © 2013 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez
Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa 978-84-9967-491-9
ISBN impresión bajo demanda 978-84-9967-492-6
ISBN edición digital 978-84-9967-493-3
Fecha de edición: Mayo 2013

Impreso en España
Imprime: Imprenta Fareso
Depósito legal: M-12061-2013

A mi hijo Joshua

Índice

Capítulo 1. La *Yahiliyyah:* la Arabia preislámica 13
La Arabia feliz, la península arábiga 13
Arabia antes de Mahoma 14
La organización social de los beduinos 19
Lengua, cultura y religión de los beduinos 20
Judíos y cristianos en la Arabia preislámica 22

Capítulo 2. Mahoma, el «sello de los profetas» 29
Nacimiento y juventud 29
La Noche del Destino 32
Las tribulaciones del Profeta de Alá 36
Primer estado musulmán 39
Caudillo militar 41
El triunfo de Mahoma 43

Capítulo 3. El Corán, el libro descendido 45
Los orígenes del Corán 45
Las suras del Corán 46
Los memoriones 47
Las doctrinas del Corán 51

Alá 53
Los 99 nombres de Dios 54
La Guerra Santa en el Corán 60

Capítulo 4. La doctrina del islam 63
Las cinco creencias del Corán 63
Los cinco pilares del islam 66
La Sunna 69
La dimensión sociorreligiosa de los hadices 73
La charia 74
Sunismo y chiísmo 76
El chiísmo 79

Capítulo 5. De los Rashidun a los omeyas:
el amanecer de un imperio 85
La época de los Rashidun 85
Los omeyas 91

Capítulo 6. Los abasíes, esplendor y crepúsculo
de una dinastía 103
Bagdad, capital de los abasíes 103
Arquitectura y arte en tiempos de los abasíes 106
Conflictos políticos y fragmentación
del poder abasí 108
Administración y reformas religiosas
en tiempos de los abasíes 113
Las revueltas: sangre y fuego 116
El auge económico bajo los abasíes 117
La Casa de la Sabiduría 118

Capítulo 7. Al-Ándalus, el paraíso en la Tierra 121
De los visigodos al islam 121
Nacimiento y crisis del emirato omeya 125
Abderramán III, el gran califa 128
El esplendor del califato 133
La gran *fitna,* la desintegración del califato
de Córdoba 137

Los reyezuelos de las taifas 138
¡Llegan los almorávides! 142
Los temibles almohades 143
El último esplendor de al-Ándalus:
los nazaríes de Granada 143

Capítulo 8. Los nuevos señores del islam:
turcos, mamelucos y mongoles 147
Apogeo y ocaso de los fatimíes 147
Saladino el Grande 151
El poderío de los turcos 155
El sultanato de Rum 158
El triunfo de los mamelucos 159
El declive de los mamelucos 165
¡Llegan los mongoles! 170
Los herederos de Gengis Kan,
continúa el «terror» mongol 172
Los mongoles y su conversión al islam 173
Timur, el cruel 174
El declive del Imperio mongol 175

Capítulo 9. El sufismo, la dimensión mística del islam 177
El sufismo, el anhelo trascendente de Dios 177
Maestro y discípulo 180
La oración sufí 182
Las cofradías sufíes 184
Los conventos sufíes: *Ribat* y *Zawiyya* 187
Santos sufíes 188
La búsqueda espiritual genuína según
el místico Yalal Ad-Din Muhammad Rumi
en su *fihi-ma-fihi* (el libro interior) 192

Capítulo 10. El legado del islam a Occidente 195
El saber árabe-musulman 195
La revolución de la medicina 197
Astronomía y matemáticas:
las dos hijas ilustres de la ciencia 201

Una pléyade de sabios
en la corte nazarí de Granada 206
Los geógrafos viajeros 206
Y la falsafa... 207

Capítulo 11. Otomanos, safávidas y mogoles,
los tres últimos imperios islámicos 209
Esplendor y declive del Imperio otomano 209
La Sublime Puerta contra las potencias europeas 215
De la Primera Guerra Mundial
a la República turca 219
La India de los mogoles 220
La Persia de los safávidas 227

Capítulo 12. Del wahabismo a Al Qaeda:
el fundamentalismo y el integrismo musulman 231
Islam e islamismo:
¡dos conceptos muy diferentes! 231
El colonialismo en los países islámicos 233
Convulsiones y conflictos geopolíticos
del islam contemporáneo 236
El wahabismo 238
Dos reformadores egipcios 242
Los orígenes del fundamentalismo musulmán 243
Arabia Saudí: los movimientos islámicos
y el integrismo 245
Estados Unidos y el islamismo:
una relación ambigua 248

Cronología 251

Bibliografía 257

1

La *Yahiliyyah:* la Arabia preislámica

La Arabia feliz, la península arábiga

La península arábiga se extiende sobre una superficie de tres millones de kilómetros cuadrados y limita al norte con Jordania e Irak; al sur con el océano Índico; al este con el golfo Pérsico; y al oeste con el mar Rojo.

Fue Ptolomeo quien dividió en la Antigüedad la península arábiga en tres partes: la Arabia desierta, la Arabia pétrea y la Arabia feliz. Hoy en día, geográficamente podemos distinguir cuatro zonas:

- Al oeste, el Hijaz, a lo largo del mar Rojo, con las ciudades de Medina y de la Meca. Zona por excelencia donde estaban asentadas las tribus beduinas que se dedicaban al comercio y al saqueo de caravanas.

- En el suroeste el Yemen o Hadramaut que corresponde al territorio de la Arabia feliz, zona muy fértil en vegetación debido a las lluvias monzónicas, gran productor de plantas aromáticas y especias, famoso en la antigüedad por sus perfumes y el incienso.
- En la zona central, se encuentra el Nefed, una gran meseta colindante con el vasto desierto de arenas rojas Al-Nafud al norte y con el otro gran desierto, el Rub-al-Jali, que se extiende por gran parte del sureste.
- En la parte oriental de Arabia, el clima es caliente y húmedo. Está bañada por las aguas del golfo Pérsico. Las lluvias monzónicas propician en esta región la agricultura.

Arabia antes de Mahoma

Según el relato bíblico, Sem, uno de los tres hijos de Noe, engendró después del Diluvio universal a los semitas, árabes, judíos, mesopotámicos, etc., que se asentaron en Oriente Próximo. El origen de los árabes tiene lugar, sin ninguna duda, en el III milenio a. C., cuando los semitas en su migración abandonaron su cuna en Arabia para establecerse en Mesopotamia. Más tarde, aquellos semitas formaron parte de los reinos de Súmer y Acad y se convirtieron en época posterior en asirio-babilónicos, arameos, fenicios, amorreos, caldeos y cananeos

La historia de la Arabia preislámica depende en parte de hallazgos arqueológicos y epigráficos pero sobre todo de fuentes protohistóricas, esencialmente los textos de procedencia egipcia, griega y romana. Después de Mahoma, los escritores musulmanes fijaron en sus textos la tradición oral acerca de la Arabia de



La piedra negra de la Kaaba.

la *Yahiliyyah* o 'edad de la ignorancia', es decir, de la Arabia antes de la llegada de Mahoma.

Durante el II milenio varios pueblos de Mesopotamia regresaron a la península arábiga para crear reinos y ciudades-estado de carácter heteróclito.

Así, en el norte, varios conjuntos de tribus nómadas, que se dedicaban al comercio caravanero consiguieron fusionarse dando lugar a reinos brillantes como el de los Thamud (el más antiguo), el de los nabateos y posteriormente el de los palmiranos, por citar a los más importantes.

En la parte meridional de Arabia florecieron a partir del siglo IX a. C. reinos como el de Sabá en Yemen, el reino de Ma´in, el de los Mineos, establecidos al norte de Yemen, el reino de Qataban y el reino de Hadramaut. En el siglo II a. C. surgió el reino de

los himyaritas que llegó a conquistar todo el Yemen en el siglo III d. C. y unificar la Arabia meridional en su apogeo, formando un gran imperio.

El Imperio himyarita

Los orígenes del reino himyarita se remontan al siglo II a. C. Inicialmente bajo la dominación del reino de Qataban cuya hegemonía se extendía sobre el Yemen entre 500 y 110 a. C. consigue emanciparse con su declive. En el año 175 d. C. el reino de Hadramaut destruye definitivamente el reino de Qataban y se impone como nueva potencia en la Arabia meridional. Mediante una política de alianzas con otros pequeños reinos, el reino himyarita consigue fortalecerse y de este modo se apodera del reino de Saba en 230 d. C. bajo los soberanos himyaritas Yasir Yuhan'm y su hijo Shammir Yuharish. En 275 d. C. se derrumba el reino de Hadramaut. El rey himyarita Shammir Yuharish unifica por primera vez toda la Arabia meridional dando lugar al Imperio himyarita. Este imperio de una gran prosperidad económica y que tiene contactos diplomáticos con Roma, se expande a mediados del siglo V hacia la Arabia central. Sin embargo, los conflictos religiosos entre judíos y cristianos mermarán el Imperio himyarita hasta su desaparición en el año 571. En el año 380 el rey Abukarib As´ad se convierte al judaísmo y destruye los templos politeístas. La aparición del cristianismo a finales del siglo IV lleva a la guerra civil entre judíos y cristianos. En 519 el rey etíope Kaleb Ella Asbeha apoya el golpe de estado del cristiano Madikarib Yafur. Pero en 522, es ejecutado por el rey judío Yusuf As´ar Yath ´ar (Dhu Nuwas), que enseguida emprende una gran persecución contra los cristianos asentados en Yemen. No obstante, en el año 525 tiene lugar la invasión de los etíopes de Abreha que acuden en auxilio de los cristianos de Yemen. Dhu Nuwas se suicida y el cristianismo triunfa. En el año 570, el año del nacimiento de Mahoma, un príncipe judío de Yemen solicita a los persas sasánidas su ayuda para echar del país a los etíopes cristianos. Es el fin del Imperio himyarita.

En Omán, los A'adids desde el siglo x a. C. habían creado el reino de A´ad. Es muy probable que los árabes de la antigüedad hablaran una lengua similar al acadio. En el siglo ix a. C., los textos asirio-babilónicos mencionan a los árabes en sus relatos de batallas entre el ejército asirio y las tropas de camelleros árabes. Los monarcas del reino de Saba pagaban un tributo anual a los reyes de Nínive.

Se sabe que los persas se aliaron con los árabes para conquistar territorios e incrementar sus ejércitos. En tiempos de los aqueménidas, que fueron una dinastía que gobernó el Imperio persa del 550 a. C. al 331 a. C., el norte de Arabia, que formaba parte del Imperio persa, fue constituido en satrapía.

Uno de los reinos, el nabateo (s. v a. C.-105 d. C.), cuya capital, Petra, fue digna de admiración en la antigüedad, logró establecer estrechas relaciones políticas y comerciales con la dinastía de los seléucidas antes de ser sometido por los romanos. Después del declive de los nabateos, surgió el poderoso reino de Palmira, que se extendía hasta el Mediterráneo. Durante el reinado de Zenobia alcanzó su máximo esplendor, pues abarcaba Asia menor y Egipto. No obstante, en el año 273 d. C. el emperador Aureliano conquistó Palmira y la reina Zenobia fue llevada presa a Roma.

La Arabia meridional era en gran parte sedentaria y poseía imponentes ciudades-estado como Saná y Marib, carácter esencial que la diferenciaba de los habitantes del norte de la Arabia nómada. Sin duda, el reino de Saba fue el más importante de la Arabia meridional, prueba de ello es su extraordinario desarrollo urbanístico gracias a una sofisticada red de canales y diques (también en Marib existía una red fluvial semejante), que permitían disponer de abastecimiento de agua en enormes depósitos para el consumo humano y la irrigación de los campos (por esta razón se conocía como



Vestigios de la antigua ciudad de Marib, capital del reino de Saba.

la Arabia feliz). El reino de Saba estableció relaciones comerciales con Etiopía, Egipto, Mesopotamia y la India, pues los sabeos eran experimentados navegantes y se ha comprobado que llegaron hasta Indonesia con sus naves. Esencialmente, las mercancías que transitaban en los puertos de los sabeos eran especias, incienso y tejidos preciosos.

Durante la época bizantino-sasánida, las tribus árabes de los lájmidas y de los gasanídas, ambas de religión cristiana, se convirtieron en estados vasallo de estas dos grandes potencias del momento. Los lájmidas, establecidos en Irak, y cuya capital Al-Hira era objeto de grandes elogios por su belleza arquitectónica, tras su derrota contra los persas sasánidas, se aliaron con ellos contra el Imperio bizantino y contra los gasanídas, árabes asentados en Palestina y Siria (aliados de los bizantinos). Con la posterior conquista islámica ambos pueblos, lájmidas y gasanídas, se unieron al islam.

La organización social de los beduinos

Sociológicamente, la Arabia preislámica se caracterizaba por tribus de pastores y de comerciantes, cuya forma de vida nómada estaba no obstante cimentada por estrechos vínculos de sangre. Los nómadas (*ahl al-wabar*) se diferencian de los sedentarios (*ahl al-madar*), sin embargo el parentesco era de suma importancia para todos. La *asabiya,* el espíritu de solidaridad del grupo, imperaba sobre cualquier otra forma de organización política, por rudimentaria que fuera. Fuera de la tribu no existía posibilidad de una vida individual. Cada tribu se regía por costumbres y reglas no escritas, que cada beduino debía de observar escrupulosamente so pena de ser expulsado de la tribu. Una vez abandonado por los suyos, el beduino se convertía en un *abtar*, es decir, en un renegado que padecía todo tipo de penurias y de vejaciones.

La base de la organización tribal era la familia. Un conjunto de familias formaban una tribu, y a su vez un conjunto de tribus formaba un clan. A la cabeza de cada tribu estaba un jefe (*sheij* o *sayyid*) elegido por los miembros más destacados del conjunto de familias, el consejo. El jefe de la tribu, en general un sabio anciano, velaba celosamente por mantener la unidad de los suyos, impartía justicia y dictaminaba los casos de venganza de sangre o *tha´r* pues imperaba la ley del «ojo por ojo».

También determinaba si había que emprender las temidas razias o *ghazwa* contra otras tribus, pues estas estaban perpetuamente enfrentadas entre sí y vivían en un clima de gran violencia. Cada beduino nómada era a la vez un comerciante camellero y un guerrero. Gracias a estas largas caravanas de beduinos, más tarde penetraron las ideas religiosas del judaísmo y del cristianismo por

toda la península arábiga. Los sacerdotes de la religión tradicional árabe eran también augures que tenían una importancia considerable en el seno de la sociedad tribal. El adivino o *kahin* vaticinaba el futuro y desvelaba los secretos de la naturaleza. El *arrâf,* de poder superior, era un poderoso mago capaz de entrar en relación con la divinidad y de interpretar la voluntad de los *djinns,* seres sobrenaturales omnipresentes en el mundo de los humanos. El curandero o *tabib* liberaba a los enfermos del poder maligno de los *djinns*. Los *hanifs* eran hombres santos.

Lengua, cultura y religión de los beduinos

El árabe es una lengua semítica que tiene una antigüedad de unos mil quinientos años. Muchos especialistas consideran que su origen se identifica con el dialecto del Clan de los Quraysíes, que dominaban en La Meca. Con el transcurso del tiempo, dicho dialecto se afirmaría como el más perfecto de los dialectos hablados en la península arábiga, en gran parte por la preponderancia económica y comercial de La Meca. Poetas y oradores lo elevaron a lengua literaria en la Arabia de la Yahiliyyah. Consta de veintiocho letras consonantes, que se escriben de derecha a izquierda. Existen, asimismo, tres vocales: «a» o *fatha*, «i» o *kasra*, y «u» o *damma*. La escritura no utiliza más que las letras consonantes. El texto se lee, añadiendo pues las vocales que no aparecen escritas.

Respecto a la expresión cultural y literaria de la Arabia preislámica, hay que resaltar la importancia de la poesía lírica y épica cuyos temas abarcaban las virtudes guerreras, los amores desgraciados y la admiración por la naturaleza. También los poetas cantaban la *muruwwa*, es decir la virilidad, la lealtad al clan, el

coraje, cualidades que se consideraban las más excelsas entre los beduinos. Como se ha dicho antes, la península arábiga era una encrucijada comercial de primera importancia, entre Asia y Europa. Los árabes controlaban el comercio de especias por las rutas marítimas del Índico al mar Rojo, hasta India y China mediante Asia central (la famosa Ruta de la Seda). En los inicios del siglo VI d. C., La Meca (*Makka* en árabe), se confirma como centro neurálgico comercial de primer orden, por su emplazamiento en la encrucijada de las rutas caravaneras entre el Yemen y Siria y también de Yemen hacia Mesopotamia. Paulatinamente, La Meca se convierte en el núcleo urbano más destacable de la península arábiga. Estaba gobernada como una república de mercantes por la todopoderosa tribu de los qurayshíes. Verdadero centro político y financiero, la preponderancia de La Meca se manifiesta además por ser el lugar de peregrinación más importante de toda la península arábiga, con su santuario de la Kaaba, la piedra negra de origen divino que se remontaba a Abraham.

Sabemos poco sobre la situación religiosa de Arabia anterior al islam. Disponemos de escasos documentos: inscripciones árabes, sobre todo de la parte meridional de Arabia; algunos documentos de literatura preislámica, sobre todo poesía, pero cuya autenticidad es dudosa; los testimonios (muy) posteriores de los historiadores árabes como Ibn al-Kalbî con el *Kitab al-Asnam* o Libro de los ídolos; Shahrastani (m. 1153) o Masía ûdî (m. 956) con *Los prados de oro*; y el testimonio del Corán, pues la predicación de Mahoma era desde luego el reflejo directo de la situación religiosa que prevalecía en su época. Por un lado, había una religión árabe tradicional y por otro, dos minorías cuya influencia era bastante considerable: los judíos y los cristianos.

La religión primitiva de Arabia era una mezcla de henoteísmo y de politeísmo. Cada tribu veneraba a sus

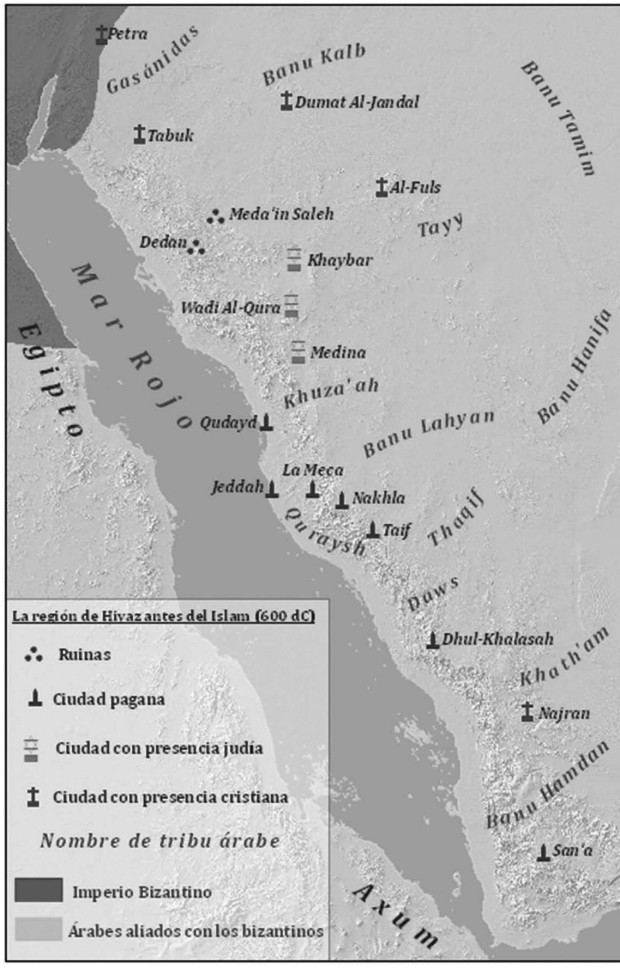
propios dioses, y entre ellos a uno principal. Se adoraba a las piedras, a los árboles. Aún hoy en día, el culto a algunos árboles permanece en la península arábiga, pues se considera que son la morada de un santo (*walî-s*).

Los árboles y los animales del *haram,* zona consagrada alrededor de los templos, estaban considerados como consagrados e intocables. Según la tradición islámica (Bukhari, Sahih), había trescientos sesenta ídolos que representaban a las divinidades más importantes en el momento en que Mahoma conquistó La Meca en el 630.

Judíos y cristianos en la Arabia preislámica

Existía una comunidad judía importante en Yemen, que subsistió hasta 1948, momento en que emigró a Israel. Era la comunidad judía más importante del mundo árabe. La influencia de la población judía estaba en progresión continua en el transcurso de los siglos IV y V d. C. Hasta tal punto que desde mediados del siglo V d. C. había un rey judío, Dhu Nuwas. Este persiguió a los cristianos de Najran, lo que provocó la intervención del rey abisinio Éla Asbaha. Dhu Nuwas huyó entonces a las montañas. Luego se vengó haciendo quemar la iglesia de la ciudad de Najran, capital de la región del mismo nombre. Más tarde, esta región cayó bajo la dominación abisinia, y el gobernador abisinio hizo construir una iglesia magnífica en Saná.

Había también comunidades judías a lo largo de la ruta comercial que va de Palestina a Yemen. Queda establecido que había en ciertas ciudades de Arabia central (allí dónde nació el islam) comunidades judías importantes. Así una tercera parte de los oasis alrededor de Medina eran asentamientos de tribus judías. En estos



Mapa del Hiyaz antes de Mahoma.

oasis, los judíos eran agricultores. ¿De dónde procedía esta población judía? Algunos de ellos pudieron instalarse en Arabia bastante pronto, desde el siglo VI a. C. en el momento del exilio. Otros vinieron siglos más tarde, huyendo de las legiones romanas que, en el año 70 bajo el mando de Tito, se habían apoderado de Jerusalén. Entre estos refugiados, estaban los esenios que, sin duda, habían abandonado el desierto de Qumran.

En Medina, había tres tribus judías: los Banu Qurayza, los Banu Nadir, asentados fuera de la ciudad, en Khaybar, y los Banu Qaynuqa. Al principio, la ciudad de Yathrib (la futura Medina) parece haber sido una ciudad judía. Algunos árabes que vivían allí estuvieron sometidos a los judíos. Eran sus protegidos (*djiwâr o hilf*). Más tarde dos grandes tribus árabes se instalaron allí: los Aws y los Khazradj. Al principio estuvieron bajo la dependencia de las tribus judías. En la época de la Hégira (622), esta dependencia había acabado, y ambas comunidades parecían mantener lazos igualitarios.

Hacia finales del siglo IV los cristianos aparecieron en Yemen. Provenían de Siria, de Irak (el siriaco debía ser su lengua litúrgica) y también de Etiopía, ya que el Yemen se encuentra justo frente a Etiopía. La parte sudeste de Yemen estaba bajo dominación abisinia. El rito y la doctrina de estas iglesias estaban muy influidos por el cristianismo monofisita etíope. Más tarde, Arabia del Sur cayó bajo influencia persa y el nestorianismo. Esta doctrina propuesta por Nestorio (386-451), patriarca de Constantinopla, consideraba la naturaleza humana y divina de Cristo radicalmente separadas en dos personas distintas, fue condenada en el concilio de Éfeso en 451 y declarada herética.

Parece, pues, que en la época de Mahoma, la Iglesia de Yemen hubiera sido nestoriana. Los árabes establecidos en las fronteras de Irak eran cristianos

nestorianos. Al final del siglo VI, aparece el primer rey cristiano. Los árabes establecidos en las fronteras del Imperio bizantino, en la región de Damasco, habían adoptado de un modo temprano el cristianismo. Eran monofisitas. Los príncipes de esta región, los gasanídas, como los cristianos del centro de Arabia, tenían una formación religiosa bastante deficiente. En aquella época, todavía existía la distinción entre cristianos avanzados o perfectos, y los catecúmenos. Estos últimos no fueron admitidos a conocer los misterios del cristianismo y debían dejar la iglesia después de la primera parte de la misa, es decir, después de la liturgia de la Palabra, antes de la eucaristía. Prácticamente todos los árabes cristianos de esta región eran catecúmenos. Esto explicaría las razones por las que Mahoma tenía un conocimiento bastante rudimentario del cristianismo. Había también un cierto número de ascetas cristianos que habitaban en el desierto, en particular los eremitas estilitas que vivían en la cumbre de una columna. El cristianismo de Arabia central era pues un cristianismo popular, no dogmático, lejos del cristianismo sofisticado de Bizancio.

Heródoto libro III: descripción de Arabia

CVII. Por la parte de Mediodía, la última de las tierras pobladas es la Arabia, única región del orbe que naturalmente produce el incienso, la mirra, la casia, el cinamomo y ládano, especies todas que no recogen fácilmente los árabes, si se exceptúa la mirra. Para la cosecha del incienso sírvense del sahumerio del

estoraque, una de las drogas que nos traen a Grecia los fenicios; y la causa de sahumarle al irlo a recoger es porque hay unas sierpes aladas de pequeño tamaño y de color vario por sus manchas, que son las mismas que a bandadas hacen sus expediciones hacia el Egipto, las que guardan tanto los árboles de incienso, que en cada uno se hallan muchas de ellas; tan amigas, por otra parte, de estos árboles que no hay medio de apartarlas sino a fuerza de humo del estoraque mencionado.

CXII. Aun tiene más de extraño y maravilloso la droga del lédano, o ládano como los árabes lo llaman, que nacida en el más hediondo lugar es la que mejor huele de todas. Cosa extraña por cierto; va criándose en las barbas da las cabras y de los machos de cabrío, de donde se le extrae a la manera que el moho del tronco de los árboles. Es el más provechoso de todos los ungüentos para mil usos, y de él muy especialmente se sirven los árabes para sus perfumes.

CXIII. Basta ya de hablar de estos, con decir que la Arabia entera es un paraíso de fragancia suavísima y casi divina. Y pasando a otro asunto, hay en Arabia dos castas de ovejas muy raras y maravillosas que no se ven en ninguna otra región: una tiene tal y tan larga cola, que no es menor de tres codos cumplidos, y es claro que si dejaran a las ovejas que las arrastrasen por el suelo, no pudieran menos de lastimarlas con muchas heridas; mas para remediar este daño, todo pastor, haciendo allí de carpintero, forma pequeños carros que después ata a la gran cola, de modo que cada oveja arrastra la suya montada en su carro: la otra casta tiene tan ancha la cola, que tendrá más de un codo.



La trilogía de las diosas al-Lât, al-Uzzâ y Manât.

Algunas divinidades preislámicas

al-Lât: diosa del sol, representada por un bloque de granito.

al-Uzzâ: se asemejaba a Venus o Afrodita.

Manât: diosa del destino, de la vida y de la muerte. Cortaba el hilo de la vida al igual que Átropos. También era la tercera Moira en la mitología griega. Su equivalente en la mitología romana era Morta o 'muerte'.

Nasr: el buitre, divinidad de la tribu de los Kula de Yemen.

Sûwa`: divinidad de la tribu de los Hudhayliti, que simbolizaba el vigor sexual y la eyaculación. Tenía su santuario en Yambu en el mar Rojo.

Tâghût: divinidad o demonio, quizás un *djinns,* venerado por la tribu de los Madh-hij.

Wadd: divinidad del amor y de la amistad, venerado por la tribu de los Banu Kalbla.

Yaghûth: divinidad protectora del Yemen venerado por la tribu de los Madh-hij.

Jibt: divinidad citada una sola vez junto a los *tâghûts*.

Hubal: divinidad lunar originaria de Siria, protectora de los caravaneros y divinidad tutelar de varios ídolos de La Meca que no aparece citado en el Corán.